

## **Relación entre inteligencia y participación ciudadana**

Seminario de Participación Ciudadana

Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades

Prof. Luis Ordoñez

**Laura Louza Scognamiglio**

Este trabajo analiza la posible relación entre inteligencia y participación ciudadana a los efectos de comprender hasta qué punto la primera incide en la segunda. Para determinar esto, se hizo una revisión de las fuentes bibliográficas relacionadas con cada uno de los conceptos mencionados.

Como resultado de la investigación realizada, se hace alusión en una primera parte a la participación ciudadana. En una segunda, a la inteligencia, entendida como la inteligencia del individuo (o inteligencia individual) y la que es producto de la interacción entre varios individuos (o inteligencia grupal o colectiva). Finalmente, en una tercera parte, se hace referencia a la posible relación entre ambos tipos de inteligencia y la participación ciudadana.

### **1. Participación ciudadana**

La palabra participación en la web suele aparecer acompañada de algún adjetivo que la relaciona con la participación del ciudadano en asuntos públicos<sup>1</sup>. Esto es porque, tradicionalmente, la participación se ha asociado a participación política (Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, 2004, p. 675 a 677).

A pesar de que ya han pasado muchos siglos desde que se sentaron las bases de la democracia en la Antigua Grecia, donde se hablaba de una democracia

---

<sup>1</sup> Ver al respecto:

[http://www.google.co.ve/search?rlz=1C1CHJL\\_esVE427VE427&aq=f&sourceid=chrome&ie=UTF-8&q=participaci%C3%B3n](http://www.google.co.ve/search?rlz=1C1CHJL_esVE427VE427&aq=f&sourceid=chrome&ie=UTF-8&q=participaci%C3%B3n)

participativa; en el siglo XX, entre otras razones, por la conformación de las ciudades y el estilo de vida moderno, se ha desarrollado sobre todo la democracia representativa, que surgió a partir de la Revolución Francesa, donde se consideró que era clave la participación del ciudadano en los asuntos públicos a través de la elección de sus representantes (Beltrán Guerra, Luis, 1983, p. 20).

En este sentido, las democracias occidentales modernas sobre todo se fundamentan en un sistema representativo, donde los ciudadanos eligen a sus representantes, es decir, su participación se suele limitar a la elección de las autoridades del gobierno (Njaim, 2007, p. 41). Sin embargo, este tipo de democracia está en crisis. A tal punto que a la democracia actual se le ha calificado de “marchita” (Prieto Martín, 2010, p. 7).

Margolis (2003) explica los porqués de la crisis en los siguiente términos: “El grave desencaje existente entre la institucionalidad formal y la informal, el alto grado de exclusión reinante, la dificultad de mantener altos niveles de eficiencia y el continuo surgimiento de nuevos actores sociales hacen que aumente la incertidumbre institucional” y propone como solución: “exigir de nuestras instituciones una mayor capacidad de cambio” (p. 7).

Las fuentes bibliográficas consultadas sobre la materia indican que el cambio requerido consiste en promover la participación ciudadana directa<sup>2</sup>, porque sólo ésta puede transformar la sociedad y lograr que ésta alcance un verdadero desarrollo y bienestar (Prieto Martín, 2010, p. 33-51).

Así, hoy en día está claro que la participación ciudadana resulta un pilar básico de la democracia (García, M., 2004, p. 3), porque la fortalece, así como refuerza al propio ciudadano, el cual se hace más consciente de la importancia de lo público en lo privado (Romero, 23 de marzo de 2012).

---

<sup>2</sup> Se puede definir como el proceso por el cual los ciudadanos comparten el poder de decisión sobre las políticas públicas (Guillen, A., K. Sáenz, M.H. Badii y J. Castill, 2009, p. 179).

Esta nueva realidad explica en buena medida el peculiar fenómeno contemporáneo, en virtud del cual el Estado y el ciudadano no se diferencian tan claramente y se hacen cada vez más interdependientes. De allí el surgimiento de nuevos actores de la sociedad como: las agencias internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las empresas transnacionales, los sindicatos, los medios de comunicación (Algorri, 2001, p. 80-81).

Los efectos asociados, en teoría, a la participación, según explica Prieto Martín (2010), son muy alentadores:

- a) “Gobernanza: reducir el conflicto, fortalecer la legitimidad democrática, estimular una ciudadanía activa.
- b) Mejora de la transparencia y del rendimiento de cuentas.
- c) Construir vínculos de confianza entre los ciudadanos y las instituciones políticas.
- d) Aumentar la calidad de las decisiones y servicios públicos: conseguir mejores y más eficientes políticas y servicios públicos, que satisfagan las necesidades reales de sus beneficiarios y reflejen los valores comunitarios.
- e) Aprendizaje y capacitación: proporcionar una base para el desarrollo de las actitudes y comportamiento político de organizaciones e individuos, contribuyendo a construir comunidades más fuertes.
- f) Cohesión social, entendimiento mutuo y justicia social: construir relaciones, capital social y sentimiento de responsabilidad. Promover la equidad y el “empoderamiento” de los sectores excluidos” (p. 44).

No obstante en el ámbito práctico, todavía no es fácil obtener todos esos resultados, porque aún es necesario que los ciudadanos comprendan mejor los beneficios que implica participar, así como es indispensable que el gobierno promueva la participación.

Aún así, como la experiencia cada vez muestra más claramente que la participación ciudadana promueve mayor eficacia de las decisiones públicas, las hace más legítimas (Prieto Martín, 2010, p. 44), y “promueve procesos de

discusión deliberativa, que a su vez permiten plantear soluciones viables para los problemas enrevesados que nuestras comunidades afrontan” (p. 45), es cada vez más evidente tanto para el gobierno como para el ciudadano que la participación ciudadana es necesaria (p. 45).

Un ejemplo exitoso de un proceso de participación se produjo en El Salvador donde los ingenieros contratados para una obra pública - que hasta entonces desarrollaban su labor sin mayor contacto con los habitantes de la comunidad para la cual trabajaban, preocupándose sobre todo de los detalles técnicos de su labor- se vieron inesperadamente involucrados en una nueva práctica, donde discutían y seleccionaban con los habitantes las obras que realizarían en su territorio, para establecer con ellos los costos y características técnicas de las obras más adecuadas a sus verdaderas necesidades y presupuesto. Esto no llevó a mayor eficiencia en el proceso, pero sí a una forma diferente de hacer las cosas que logró que los habitantes del sitio quedaran más satisfechos (Barzelay y Cortázar Velarde, 2004, p. 56).

## **2. La inteligencia**

La inteligencia, según el Diccionario de la Lengua Española (2009) se puede definir como:

- a) Capacidad de entender o comprender.
- b) Capacidad de resolver problemas.
- c) Conocimiento, comprensión, acto de entender.
- d) Habilidad, destreza y experiencia.

En el mismo orden de ideas, Georg Rieck (1980) la define como la aptitud para resolver problemas y advierte que la inteligencia es la que más y mejor garantiza las posibilidades de supervivencia del ser humano. “En el duro mundo de las luchas por la supervivencia y la existencia la inteligencia es, probablemente, el arma más eficaz”, porque “ha permitido a los seres humanos multiplicar su fuerza

muscular con palancas y con poleas. Nos permitió construir viviendas, inventar el telar y llegar a la luna” (Prologo).

Sin embargo, los estudios sobre la materia muestran que el nivel de inteligencia o coeficiente intelectual tiene que ver fundamentalmente con la genética y sólo en parte con el entorno. El entorno puede sobre todo potenciar la inteligencia heredada. Es decir que si la persona genéticamente no es inteligente, el entorno no podrá hacer mucho (Jensen, 1961).

Aún así, la cultura, la educación y la información pueden ser factores clave para el desarrollo de la inteligencia (Emler, Nicholas y Frazer, Elizabeth, 1999).

El siguiente adagio es muy expresivo sobre lo que resulta de los estudios comentados: "Lo que natura non da, Salamanca non presta".

Por su parte, la inteligencia colectiva es una forma de inteligencia que surge de la colaboración y concurso de muchos individuos (Del Arco, Javier, 3 de marzo de 2009).

Un medio importante y muy usado hoy en día para que los individuos intercambien sus ideas es la web. En este ámbito, se ha definido la inteligencia colectiva como “la suma de inteligencias personales formando un sistema colaborativo inclusivo, el cual suma el conocimiento de varios individuos con el propósito de generar un conocimiento colectivo que es simplemente liberado en una democracia virtual” (Sacaan, Soraya, 2009).

La inteligencia colectiva no es un concepto nuevo<sup>3</sup>, pero se empezó a desarrollar sobre todo a partir de la década de los ochenta (Del Arco, Javier, 3 de marzo de 2009), y lo que es novedoso es el boom que hoy en día tiene, por la importante interconexión que existe. Un fenómeno que le ha dado gran desarrollo a la inteligencia colectiva es la web 2.0 (Bricklin, Dan, 2006).

---

<sup>3</sup> Hubo precursores a principio de 1900, como William Morton Wheeler (15) que señala que individuos aparentemente independientes pueden cooperar tan cercanamente como para volverse indistinguibles de un solo organismo, haciendo referencia a un “superorganismo”.

La web 2.0 permite “una ética de cooperación inherente, en la que el servicio actúa sobre todo como intermediario inteligente, conectando los extremos entre sí y aprovechando las posibilidades que ofrecen los propios usuarios” .... “A medida que los usuarios agregan nuevo contenido, y sitios web nuevos, se enlazan con la estructura de la web gracias a otros usuarios que descubren el contenido y enlazan con él. De forma muy parecida a la sinapsis del cerebro, donde las asociaciones llegan a ser más fuertes a través de la repetición o la intensidad, la red de conexiones crece orgánicamente como resultado de la actividad colectiva de todos los usuarios de la web” (O’ Reilly, 2006).

Las compañías Web 2.0 usan métodos incluyentes con el fin de agregar datos del usuario que generan valor como efecto colateral del uso ordinario de la aplicación, es decir, que construyen sistemas que mejoran cuanto más gente los utiliza. Esto es lo que Dan Bricklin (2001) denomina “La cornucopia<sup>4</sup> de los comunes” en que lo común abunda aún cuando se comparte y más bien el compartirlo lo mejora. Esto rompe el paradigma de la “tragedia de los comunes”, que es una teoría económica que demuestra que lo que es público se vuelve escaso o su calidad empeora (Garrett Hardin, 1968, citado por O’ Reilly, OBCIT).

Napster<sup>5</sup> es quien ideó la manera más sofisticada de funcionar en una arquitectura web 2.0. ya que cada usuario ayuda automáticamente a construir el valor de la base de datos compartida, es decir, los propios usuarios son los que añaden contenidos en la web y así le agregan valor. Pero como es conocido que solamente un porcentaje pequeño de usuarios se toma el tiempo de añadir valor, las compañías Web 2.0 usan métodos incluyentes con el fin de agregar datos del usuario y generar valor como efecto colateral del uso ordinario de la aplicación (O’Reilly, 2006). De allí que el contenido sea producto de los usuarios, del

---

<sup>4</sup> Según Wikipedia, la cornucopia (del latín cornu, ‘cuerno’ y copĭa, ‘abundancia’), en español conocida también como cuerno de la abundancia (en latín cornu copĭae), es un símbolo de prosperidad y afluencia que data del siglo V a. C (<http://es.wikipedia.org/wiki/Cornucopia>).

<sup>5</sup> Según Wikipedia: “Fue el primero de los sistemas de distribución de archivos entre pares de popularidad masiva, y era una red centralizada, ya que utilizaba un servidor principal para mantener la lista de usuarios conectados y archivos compartidos por cada uno de ellos. Las transferencias de archivos, sin embargo, eran realizadas entre los usuarios sin intermediarios” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Napster>).

intercambio de información, de su participación. Wikipedia es un ejemplo ilustrativo, O'Reilly (2006) nos informa que “ya está ya entre las 100 webs más visitadas, y muchos piensan que llegará a estar entre las 10 de la cima en poco tiempo”.

Es evidente que las web 2.0 tienen como base la participación. Por ello, se trata de una manifestación importante de inteligencia colectiva, ya que los usuarios ponen su inteligencia individual y crean un conocimiento colectivo, sin embargo, debe advertirse que a veces la calidad puede no ser la mejor y no siempre es fácil distinguir entre los distintos contenidos, los que tienen calidad y los que no (Del Arco, Javier, 3 de marzo de 2009). Sin embargo a medida que se participe mayor será la información y la mejora consiguiente de información en la web.

### **Relación participación ciudadana e inteligencia**

El análisis de la bibliografía existente no muestra estudios sobre cómo incide la inteligencia individual en la participación ciudadana.

Lo que sí se encuentran son investigaciones sobre el nivel de inteligencia de los niños y su respuesta frente a la política. El resultado de estos trabajos demuestra que a mayor coeficiente intelectual se detecta una más alta motivación para participar en el futuro en los asuntos públicos y una actitud más crítica e interesada sobre el gobierno y la política (White, Elliott S., 1968, p. 30).

No obstante este hallazgo, los estudios realizados hasta la década de los ochenta sobre la inteligencia individual por lo general no mostraban que la inteligencia fuera un factor contundente para determinar si la persona tendría interés o no de participar en asuntos públicos, porque la inteligencia se consideraba tan sólo un aspecto práctico de la persona, una capacidad (la de

resolver problemas), y no un valor (Georg Rieck, 1980), mientras que la motivación a participar proviene en buena medida de valores<sup>6</sup>.

Sin embargo, hoy en día la neurociencia permite ir más allá y comprender la inteligencia como conciencia (Gazzaniga, Michael, 2006), que según el Diccionario de la Lengua Española (2009) es:

- a) “Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta.
- b) Conocimiento interior del bien y del mal.
- c) Conocimiento reflexivo de las cosas.
- d) Actividad mental a la que solo puede tener acceso el propio sujeto.
- e) Psicol. Acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo”.

Así si entendemos el concepto de inteligencia de una manera más amplia, como conciencia, podría pensarse que existe una conexión más estrecha entre inteligencia y participación, que la que se puede deducir de los resultados de los estudios antes citados. En efecto, sólo un ser humano realmente consciente entenderá la importancia y los beneficios que acarrea la participación en los asuntos públicos, porque comprenderá que los proyectos que se realizan a nivel público afectan su vida y su relación con el entorno, y de allí tendrá la motivación suficiente para participar.

Igualmente, el gobierno entenderá que deberá incentivar la participación y trabajar con la comunidad, porque la institucionalidad del sistema podría hacerse inestable, al ser la sociedad más consciente y de allí tener la motivación para intentar cambiarlo si se da cuenta que puede mejorar con ello su situación (Margolis, 2003).

---

<sup>6</sup> Ver al respecto el trabajo presentado para el seminario de Participación ciudadana del profesor Luis Ordoñez por Simón Pestano, La participación ciudadana y la estratificación social. Una oportunidad para superar la pobreza a través del desarrollo de agencias de socialización, p. 2.



Sin embargo, como indica Prieto Martín (2008) “las demandas de cambio institucional se articularán sólo cuando un número suficiente de actores sociales compartan la percepción de que el mantenimiento del *status quo* no sólo podría llevarlos a perder considerables beneficios potenciales en el futuro, sino que además comprometería seriamente sus beneficios actuales (p. 15).

Lo anterior explica los recientes fenómenos de *smart mobs*<sup>7</sup>, que son manifestaciones espontaneas donde los individuos gracias a la interconexión y a las redes sociales se unen y manifiestan contra determinadas políticas públicas y cada vez más de manera más imprevisible y original.

Sin duda, la hiperconectividad virtual en que vivimos facilita el desarrollo de este tipo de iniciativas y el consiguiente acceso a la información de la gestión pública, lo que permite que más ciudadanos con menos acceso por razones de tiempo, oportunidad, espacio, situación geográfica, o simplemente falta de motivación suficiente, conozcan qué ocurre y cómo se comportan sus gobernantes y puedan interesarse en el acontecer político (Sacaan, Soraya, 2009).

Sin duda se trata de una concepción del mundo diferente a la que conocemos y frente a la cual los políticos y gobernantes actuales no saben muy bien cómo actuar ni cómo reaccionar. En el mundo actual prevalecen “problemas complejos o enrevesados caracterizados por una gran complejidad, inestabilidad, circularidad e indeterminación” (*wicked problem*, como dijo Horst Rittel en los años setenta), para lo cual no existe una solución simple (Prieto Martín, 2010, p. 44), por ello pareciera que la única respuesta es interactuar y agruparse que es lo que se propone hoy en día con la participación ciudadana.

---

<sup>7</sup> El termino fue acuñado por Howard Rheingold en su libro *Smart Mobs: The Next Social Revolution*, publicado en 2003 y disponible en: <http://www.amazon.com/Smart-Mobs-Next-Social-Revolution/dp/0738208612>

## CONCLUSIONES

La participación ciudadana implica un proceso de mediación entre Estado y Sociedad en el que el ciudadano se involucra en asuntos públicos (García, M.; 2004, p. 3).

La participación ciudadana ofrece importantes beneficios, para el ciudadano ya que lo fortalece, para la democracia porque la legitima y para el Estado porque lo hace más eficaz.

La clave para que haya participación ciudadana se encuentra en la siguiente frase de Antoine de Saint-Exupéry, contenida en su obra "El principito": "Si quieres construir un barco, no convoques a la gente para recoger maderas, y no les asignes tareas y trabajo. Enséñales, en cambio, a anhelar la vasta y libre inmensidad del océano".

Es decir, para que el ser humano participe en asuntos públicos, debe darse cuenta de los beneficios que su participación, así como de la mejora directa que esta implica en su nivel de vida y en la sociedad en que vive. Sólo viendo esto, anhelará ese cambio y estará motivado para participar. Las arquitecturas web 2.0 permiten que el ciudadano tenga más información sobre la gestión pública y sean menores los costos de transacción para participar. Por ello, se ha demostrado que esta nueva realidad está incentivando la interacción entre el ciudadano y el Estado.

Los estudios hasta la década de los setenta no asociaban la participación ciudadana con la inteligencia, porque se consideraba que esta se limitaba a la capacidad de resolver problemas, no permitiendo hacer valoraciones éticas y de costo-beneficio social. Sin embargo, la neurociencia permite tener una visión más amplia de la inteligencia. En este sentido, María Laura De la Barrera (2012) señala:

“La libertad del hombre, su sentido de democracia y participación en lo que tiene que ver con él mismo, muy característico de estos tiempos, parece pasarnos inadvertidos por la fuerza de la costumbre que opaca su gran valor y no nos moviliza demasiado. El poder discutir, discernir, optar y tomar decisiones capaces de cambiar el rumbo de la humanidad, es un aspecto a menudo olvidado pero de indescriptible valor, sobre todo para ser cuidadosamente tratado en los ámbitos educativos. Tenemos un cerebro superior, investigamos sobre él y a través de él, no lo descuidemos”.

Esta concepción permite deducir que la relación entre inteligencia y participación ciudadana es más estrecha de lo que se cree, sólo un ciudadano consciente participará activamente en los asuntos públicos y la realidad del mundo actual muestra que hay cada vez más ciudadanos que se interesan en lo público.

Paradójicamente, también los gobiernos desearán que los ciudadanos participen porque entienden que los complejos problemas actuales no pueden ser resueltos con soluciones simples y por ello necesitan colaboración de los ciudadanos y sus agrupaciones. La inteligencia colectiva se vuelve esencial en este proceso, porque pareciera que sólo una suma de inteligencias va a poder enfrentar los enrevesados problemas modernos.

La nueva realidad descrita cambia la concepción moderna de la democracia de un sistema esencialmente representativo a una democracia directa, donde la participación ciudadana se vuelve esencial y las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación) son los medios para lograrla de manera rápida y sencilla. Los nuevos fenómenos de manifestación social o *smart mobs* así lo demuestran.

## BIBLIOGRAFÍA

ALGORRI, Luis Javier, (2001), *La división y legitimidad del poder político*, de la obra: Valadés, Diego y Rodrigo Gutiérrez Rivas (coordinadores), "Democracia y gobernabilidad, Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional", Tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México

Klijn, E. H. (1998), *Redes de políticas públicas: una visión general*, SAGE Publications, disponible en:

<http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Complex.pdf>

Barzelay, Michael y Cortázar Velarde, Juan Carlos (2004), *Una guía práctica para la elaboración de estudios de caso sobre buenas prácticas en gerencia social*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) y Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Beltrán Guerra, Luis (1983), *Democracia y estado contemporáneo*, Universidad Católica Andrés Bello/Estudios Jurídicos, Caracas.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (2004), *Dizionario di Política*, UTET Libreria, Torino.

Bricklin, Dan (2006), *The Cornucopia of the Commons: How to get volunteer labor*, 12 de octubre de 2006, disponible en: <http://www.bricklin.com/cornucopia.htm>

Cobo, Cristobal (2006), *Las multitudes inteligentes de la Era Digital*, Revista Digital Vol. 7, número 6.

De la Barrera, María Laura (2012), *Neurociencias: ¿metas fundamentadas o mitos fundados?*, Revista Digital Universitaria [en línea]. 1 de marzo de 2012, Vol. 13, No.2, Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num3/art31/index.html>

Del Arco, Javier (2009), *La sub-era de la inteligencia colectiva*, 3 de marzo de 2009, Tendencias 21, disponible en: [http://www.tendencias21.net/biofilosofia/La-sub-era-de-la-inteligencia-colectiva\\_a51.html](http://www.tendencias21.net/biofilosofia/La-sub-era-de-la-inteligencia-colectiva_a51.html)

Diccionario de la Lengua Española (2001), Real Academia Española, España.

Emler, Nicholas y Frazer, Elizabeth, (1999), *Political Education*, Oxford Review of Education, Vol. 25, No. 1/2, (Mar. - Jun., 1999), publicado por Taylor & Francis, Ltd.pp., 251-273, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1050712>

García, M. (2004), *Imágenes de la participación ciudadana* (Spanish). Andamios, (1), 309-313.

Gazzaniga, Michael S. (2006), *El cerebro ético*, Paidós Transiciones.

Guillen, A., K. Sáenz, M.H. Badii y J. Castillo (1999), *Origen, espacio y niveles de participación ciudadana*, Daena: International Journal of Good Conscience. 4(1): 179-193. Marzo 2009, disponible en: [http://www.spentamexico.org/v4-n1/4\(1\)%20179-193.pdf](http://www.spentamexico.org/v4-n1/4(1)%20179-193.pdf)

Hess, Robert D. y Torney, Judith V. (2005), *The Development of Political Attitudes in Children*, Aldine Publishing Company.

Jensen (1961), *¿En qué medida podemos incrementar el CI y el rendimiento del aprendizaje?* ("How much can we boost IQ and scholastic achievement?"), Harvard Educational Review.

Margolis, Joseph (2005), *Liberalismo y democracia: paradojas y rompecabezas*, A parte Rei 42, Revista de Filosofía, noviembre de 2005.

Njaim, Humberto (2007), *Democracia participativa*, Universidad Metropolitana, Caracas.

O'Reilly, Tim (2006), *Qué es Web 2.0. Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software*, 23-2-2006, disponible en: [http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/seccion=1188&idoma=es\\_ES&id=2009100116300061&activo=4.do?elem=2146](http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/seccion=1188&idoma=es_ES&id=2009100116300061&activo=4.do?elem=2146)

Prieto Martín (2008), *(e)Participación en el ámbito local. Caminando hacia una democracia colaborativa*, Ciudades Kiose, disponible en: [http://omec.uab.cat/Documentos/mitjans\\_dem\\_gov/0127.pdf](http://omec.uab.cat/Documentos/mitjans_dem_gov/0127.pdf)

Prieto Martín (2010), *Las alas de Leo. La participación ciudadana del siglo XX*, Asociación Ciudades Kyose, <http://www.ckyosei.org/>

Programa de las Naciones Unidas, *Informe Venezuela*, 2003.

Romero, Carlos (2012), *Consejos de Vecinos herramienta para participar en la gestión local. Los Ángeles, California*, 23-3-2012, disponible en: <http://algomunicipal.blogspot.com/2012/03/consejos-de-vecinos-herramienta-para.html>

Rieck, Georg (1980), *Genética de la inteligencia. La disputa entre el ambientalismo y la heredabilidad*, disponible en: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Index.asp>

Sacaan, Soraya (2009), *Las redes sociales y la inteligencia colectiva*, IV Congreso de la Cibersociedad, disponible en: <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/las-redes-sociales-y-la-inteligencia-colectiva-nuevas-oportunidades-de-participacion-ciudadana/879/> .

Siemens, G. (2004). *Connectivism: A learning theory for the digital age*. *Elearnspace*, 12-12-2004, disponible en: <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>

White, Elliott S. (1968). *Intelligence and Sense of Political Efficacy in Children*. The Journal of Politics, 30 , pp 710-731.

Wikipedia, cornucopia, recuperado el 24-3-2012:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Cornucopia>

Wikipedia, Napster, recuperado el 24-3-2012: <http://es.wikipedia.org/wiki/Napster>.

Wilson, J. Q. (1994). *Acting smart*. National Review, 4646-48.